

El control de Internet y de las “voces liberadas” en la emergencia del paradigma digital

Francisco RUI CÁDIMA
Universidade Nova de Lisboa
frcadima@fcsh.unl.pt

Recibido: 8 de octubre de 2015

Aceptado: 15 de noviembre de 2015

Resumen

Consolidada la literatura de referencia en materia del control de Internet, desde el punto de vista de pluralidad en el contexto de lo digital, incidimos nuestro análisis sobre cuestiones de acceso, de búsqueda y de privacidad en la red, para una identificación de prácticas críticas, asociadas a la cuestión del control de las voces en un tiempo de emergencia de lo deliberativo y de los movimientos sociales. Serán además analizadas las ambivalencias de lo digital, la dimensión algorítmica como lógica de exclusión en el nuevo paradigma, obstáculo para las dinámicas sociales autónomas en lo digital, y también como una especie de censura invisible que modela el nuevo sistema, su apertura y democratización.

Palabras clave: Medios digitales; Internet; redes sociales; nuevo paradigma; *algorithmic turn*; pluralidad de las voces.

Internet and the “liberated voices” control in the emergence of the digital paradigm

Abstract

This article analyzes the issues of online access, search and privacy, from the viewpoint of plurality in the digital context, based on the reference literature on Internet control. The purpose is to identify critical practices, associated with the issue of control of voices in a time of emergence of the deliberative and social movements. Additionally, we analyze some ambiguities in the digital, the algorithmic logic of exclusion in the new paradigm (an obstacle to the autonomous social dynamics in the digital), as well as a kind of invisible censorship, which models the new system, its openness and democratization.

Keywords: Digital media; Internet; social media; new paradigm; algorithmic turn; plurality of voices.

Referencia normalizada

Rui Cádima, F. (2015). El control de Internet y de las “voces liberadas” en la emergencia del paradigma digital. *Historia y Comunicación Social*. Vol 20, número 2, páginas 413-425.

Sumario 1. Introducción. 2. Remediaciones y reciclajes digitales. 3. El control de Internet. 4. Ambivalencias del paradigma digital. 5. ¿Voces liberadas?. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Del *broadcasting* al *egocasting*, del viejo periodismo de máquina de escribir al *next journalism*, del viejo sujeto/receptor pasivo al *active browser*, todo es un paradigma que está cambiando. La nueva cultura comunicacional se asienta en redes, plataformas, algoritmos, aplicaciones, y en los nuevos utilizadores a quienes ahora llamamos *producers*. Pero lo que de lo analógico pasa a lo digital, en este paradigma en mutación son, incluso, en buena medida, “remediaciones”, automatizaciones y reciclajes del modelo anterior. La televisión clásica está en su recorrido descendente y cada vez más cercada por contenidos múltiples, nómadas, intemporales, fragmentarios, que surgen a partir de prácticas diseminadas de los utilizadores individuales. Es el imperio de lo “no lineal” asumido en plenitud por lo digital. Lo que significa que el propio sentido de la comunicación se ha desviado radicalmente. El viejo modelo comunicacional se ha democratizado y se expande hoy en una estructura rizomática, matricial, permitiendo un acercamiento a un nuevo contexto en el que la opinión pública y los movimientos sociales se manifiestan cada vez más en el nuevo “espacio público” de la Web, en el marco de un público deliberativo y de múltiples afirmaciones del “yo”.

La cuestión es que el nuevo paradigma, más allá del modelo de la convergencia, también se asienta en divergencias, en algunas ambivalencias, y aún está anclado en ciertos mitos y además en algunos peligros. Lo que constituye, finalmente, un cierto “bloqueo” en lo digital: captura de modelos analógicos, regresiones, clausuras, censuras dispersas en las microfísicas de la red y en su tela de algoritmos.

2. Remediaciones y reciclajes digitales

Pensar lo digital a partir del punto de vista tradicional del sistema de *media* – y, principalmente, en el contexto de la evolución del campo de la comunicación social en una era de convergencia con las redes y los *social media* –, implica un difícil enfrentamiento, o bien, un esfuerzo de distanciamiento que, por más complejo que sea, o por más crítica que sea su análisis, no puede ser aplazado. Y esto bajo pena de ni siquiera tener capacidad para comprender el proceso de “remediación” (Bolter; Grusin, 2000) a la que hemos estado asistiendo, sobre todo desde que se dio la creciente manifestación del acceso a Internet a través de la banda larga.

En cierta forma, el profundo cambio en curso, ya sea desde el punto de vista tecnológico, pero sobre todo en materia de redes, aplicaciones y contenidos, ocurre a través de procesos de automatización y de lógicas colaborativas de tal forma diseminadas, que se vuelven extremadamente difíciles de aprehender y delimitar en cuanto a fenómeno social y cultural – y por lo tanto, también en el plano de sus impactos sociales (Cádima, 2015).

Pero aunque la comprensión del fenómeno de migración del sistema de *media* para lo digital se presente con tal elevado grado de complejidad, algo parece estar clarificándose: existen ciclos y dispositivos de la era de los *media* que reaparecen en lo pos-mediático. Importa entonces observar con mayor atención un conjunto de fenómenos que, de alguna manera, todavía como algo fragmentario, podemos interpretar en este complejo proceso de migración.

Desde luego, convendrá pensar en lo digital como un nuevo ecosistema comunicacional, buscando identificar sus principales líneas de fuerza, aquello que primordialmente lo caracteriza. Las dudas y la ambigüedad de los procesos de convergencia (Jenkins, 2006) que se remontan a la segunda mitad de los años 90, muestran que el cambio efectuado hasta aquí ha sido, por regla, un constante sobresalto, una lucha de oponentes donde, en los propios procesos de convergencia o de desintermediación (Morozov, 2012), se verifica un regular retorno de efectos de divergencia o de nuevas y complejas modalidades de intermediación. Sobre este último punto, procuraremos identificar algunos de estos fenómenos duales, que marcan la paradoja y la complejidad de lo digital (Hindman, 2009; Pariser, 2011).

Se podría decir que no es tanto la constitución de un modelo convergente que tenemos adelante, sino que será antes la oposición convergencia/divergencia y las ambivalencias de lo digital que van marcando el nuevo paradigma pos-mediático. Lo que, en cierto momento, parece relevante es verificar una dificultad en las prácticas periodísticas, por ejemplo, en integrar nuevos flujos y pulsiones en el sistema de “remediación”, practicando una clara divergencia, por un déficit de interactividad, frente a la asunción de un modelo colaborativo pleno. Una estrategia algo corporativa de la componente periodística del sistema, que continúa un poco distante de las voces que se reproducen en las múltiples plataformas existentes, creando cada vez más, de esta manera, la posibilidad de llegar a ser capturados por ese torrente nomádico, en vez de integrar al mismo tiempo un nuevo modelo de periodismo participativo y fuertemente interactivo.

En este sentido, Robin Foster (2012) alertaba a los intermediarios digitales y los efectos sobre el pluralismo, principalmente en lo que concierne al acceso a la información periodística *online*, que integran formas específicas de restringir o controlar dicho acceso a las noticias. Según el estudio, el 30 por ciento de las noticias *online* son obtenidas a través de motores de búsqueda, el 22 por ciento por medio de los que agregan noticias, y el 20 por ciento a través de los medios sociales (Foster, 2012), lo que significa que los motores de búsqueda, los portales agregadores de noticias y las redes sociales, redireccionan, por medio de sus algoritmos y de sus sistemas en la red, la mayor parte del tráfico informativo en la web.

Uno de los problemas principales del periodismo de hoy, en la formación de una opinión pública esclarecida y emancipada, es justamente el surgimiento de las grandes plataformas, estos nuevos intermediarios digitales (Foster, 2012; Morozov, 2012) Esto sucede por varios motivos: i) porque estos nuevos intermediarios digitales introducen un sistema automático de distribución de contenidos y de información a

través de una tecnología que domina y controla el acceso a las noticias *online* (en una base, por lo tanto, del 72% de todo el acceso *online*), que se procesa esencialmente por medio de motores de búsqueda, aportadores de noticias y redes sociales; ii) porque crean sistemas inteligentes, basados en sus algoritmos de gestión de la información, que pasan a ser auténticos *gatekeepers* de la información; iii) porque esta lógica automatizada de la distribución de la materia noticiosa *online* es extraña a la metodología y a la ética tradicional del modelo de periodismo, pero es ella quien ya domina las redes y las plataformas, constituyendo así un problema que sólo por sí ya es lo suficientemente grave y nos debe alertar de sus consecuencias, precisamente en el plano de la defensa del pluralismo de las voces y de la diversidad.

Por un lado, es un hecho que la mediación del acontecimiento y de la información por el periodismo no está consiguiendo solamente gestionar aquello que puede ser entendido como una “colisión” con una nueva esfera pública autónoma, sino que, por otro lado, el propio periodismo comienza a estar capturado por lógicas algorítmicas algo perturbadoras, presentando nuevos problemas a este clásico campo de mediación.

Lo digital se constituye así en un ecosistema que introduce de forma radical, por un lado, una lógica de red, de interacción e “inmersión” entre el acontecimiento – los hechos – y las comunidades *online*, los movimientos sociales y la opinión pública en general. Simultáneamente, de la misma manera en que se da la posibilidad de la expansión de lo deliberativo y de la participación ciudadana, también coexiste lo contrario, la monitorización y el control de esa misma abertura. Lo importante es, pues, reflexionar sobre la forma de mantener abiertos, en el campo de la comunicación digital, espacios de libertad en contextos cada vez más automatizados. Incluso porque los emergentes dispositivos informacionales automatizan nuevas formas de mediación del propio acontecimiento, reconvirtiendo importantes dimensiones de lo comunicacional (en la política, la sociedad, y en la economía) en una “física de la cultura”. Esto significa que lo digital produce silenciosamente una base “web” algorítmica con capacidad incluso de producción de narrativas periodísticas automatizadas. Y es justamente en esta inflexión que se está configurando uno de los aspectos más críticos del paradigma pos-mediático, aquello que ha venido a llamarse su *algorithmic turn* (Napoli, 2013; Cádima, 2015a).

3. El control de Internet

La cuestión del control de Internet debe ser vista desde varios ángulos. En primer lugar, está estrechamente unida a la geopolítica, a la economía y al tema del pluralismo en el contexto de la transición para lo digital. Luego, debe ser analizado el acceso a la “web social”, es decir, todo lo que se una con las nuevas formas de inclusión, participación y cohesión, al conjunto de interacciones sociales en la red que integran buena parte de la actividad *online*, incluyendo educación, juegos, redes sociales y

plataformas digitales. En este ámbito el principio esencial del acceso a la red y la posibilidad de la pluralidad de las voces está todavía condicionado por la industria, por sistemas políticos y además por lógicas de base algorítmica que reciclan prácticas y estrategias de la vieja orden analógica.

Lawrence Lessig, en *Free Culture* (2004) había referido que a medida que lo digital expande contenidos, se vuelve más controlable por los grandes grupos de *media* y de comunicaciones. Dan Gillmor (2005), en *We the Media*, también mostraba algún recelo sobre el reagrupamiento de la industria en torno de una Internet-negocio. En el capítulo “Los imperios contraatacan”, se refería a las “fuerzas de la centralización y de la autoridad” (2005: 204), es decir, gobiernos, grandes compañías de telecomunicaciones y al “cartel” de las empresas de entretenimiento, para cuestionarse el deslizamiento de la libertad en el campo digital. Poco después, tanto J. D. Lasica (2006) como Yochai Benkler (2006), van a defender que lo esencial en la era digital está en compartir experiencias, siendo imprescindibles nuevas políticas y modelos de negocio que no obstaculicen el campo de la *peer production*, puesto que todo pasa por la adaptación de la ley y de la economía a esta nueva realidad. Los alertas de estos autores van a ser confirmados poco después. Si Chomsky y Herman (2002), veían los *media* como sujeto y objeto en la radicación de un modelo económico y político de consenso social y de propaganda, que anulaba la libertad editorial de los medios, hoy con Internet, el control del código y la emergencia del *algorithmic turn* (Uricchio, 2011; Napoli, 2013), nos conduce a problemas cercanos de aquellos referidos para la galaxia de los *media*.

Por otro lado, un estudio de Hindman (2009) refiere que la nueva cultura de las redes contiene más desigualdades en la política *online* que en la esfera de la política tradicional, ya que, *websites* cuyo contenido político diverge de lo tradicional, acaban por tener un pequeño porcentaje de tráfico en Internet: “gates and gatekeepers remain a critical part of the information landscape, even in the Internet age” (2009: 13). Hindman, en su análisis encuentra jerarquías poderosas que amoldan un medio, comenzando por el propio fenómeno de la concentración – que adquiere *online* una expresión aún más crítica que *offline* – y terminando en una “googlearquía”, es decir, en una estructura de *links* de páginas políticas (u otras), dominadas por motores de búsqueda sometidos a la lógica propia de las páginas que lideran las audiencias, constituyendo un sistema altamente concentrado, lo que en la perspectiva del autor, tratándose de un algoritmo que favorece las páginas más buscadas (2009: 55), no asegura una diversidad de acceso a los contenidos.

A la par de esta “googlearquía”, véanse las cuestiones que apunta Eli Pariser (2011) sobre los nuevos *gatekeepers*, o guardianes de la información, ya no los periodistas, pero de ahora en adelante y cada vez más los propios algoritmos que efectivamente están en la base informacional de estas plataformas. El problema se vuelve más complejo cuando abordamos el tema de los *filter bubbles*. Veamos cómo Pariser lo puso en cuestión en referencia a Facebook. Pariser verificó en su búsqueda que sus amigos más conservadores habían desaparecido de sus comentarios, al contrario de lo que sucedía con los más progresistas. Comprendió entonces que, el algoritmo

del motor de búsqueda trabajaba sobre la optimización constante de la caracterización de los utilizadores. Dado que él interactuaba principalmente con el grupo no conservador, eran precisamente esos, los más clicados, que pasaban a estar visibles en los comentarios de su página. De esta forma eran privilegiados los utilizadores y los contenidos más vistos o los más accedidos y no otros. Un caso semejante es el de otra experiencia con dos amigos en diferentes regiones del mundo, con diferentes intereses, que recibieron resultados muy distintos de un “google search” cuando digitaron los mismos términos de búsqueda sobre las protestas en Egipto, por ejemplo. Se suma que el problema no es solo de las plataformas y redes sociales, sino también de las páginas de noticias. Según Pariser, Yahoo News, uno de los principales motores de búsqueda de noticias en Internet, por dar otro ejemplo, también está estructurado de la misma manera, lo que en materia de noticias conduce a que cada uno las reciba en función de su propio perfil, que está registrado por los algoritmos y por los sistemas de Big Data de las diversas plataformas digitales. En el periodismo existen los *gatekeepers* y los editores que gestionan el flujo de información, pero con Internet algo está cambiando: “We are seeing the passage of all getekeepers to algorithms. And the problem is that the algorithms still don’t have the type of ethics that editors had”. (Pariser, 2011a)

Vemos así que Internet está demasiado monitorizada por *filter bubbles* y sistemas de *tracking*, donde cada vez más las ideas que encontramos son las más vistas y clicadas, las de mayor denominador común. De forma general, Facebook (Kirkpatrick, 2011; Pariser, 2011), Google (Schmidt, 2013) y otras plataformas definen sus algoritmos con el objetivo de personalizar la experiencia del utilizador, filtrando contenidos y siguiendo prioritariamente los “más vistos” y no el mundo de posibles que el utilizador pueda tener curiosidad o interés en seguir.

Interesa saber entonces hasta qué punto los accesos (a la infraestructura e/o a la información) y la utilización de los nuevos media, no integran ya en sí mismos un fenómeno de exclusión y de discriminación, y de ahí, la cuestión de su democratización, de su abertura, o de cómo se configura lo *digital divide*, o incluso un “second-level digital divide”, tal como lo ha sido definido por Hinnant y Hargittai (2008). Entre los jóvenes, aquellos que tienen niveles más elevados de educación, poseen otra capacidad de potenciar el uso de la Web en sus actividades. Además, la cuestión de las desigualdades está en la propia gestión de dominios, como refería Hrynyshyn (2008: 766): “Global inequality of wealth must be seen as an important structural constraint on the agency institutions, policymakers and others involved in the social shaping of the global structure of the internet’s DNS”. Otros, como Schiller, alertan de las nuevas modalidades de control de lo virtual: “Surveillance mechanisms are being ubiquitously applied to measure and map our interactions and to protect private property in information” (2009: 149). Algunos también llaman la atención por una “iliteracia” de usos de la red por parte de organizaciones que aparentemente estarían destinadas a darle la mejor utilización, como las organizaciones sin fines lucrativos, que a veces ven Internet más como un modelo corporativo de comunicación que como una esfera pública habermasiana. (Kenix, 2008: 422)

Por otro lado, el control de los países autoritarios sobre Internet puede hacerse a través de los *trending topics* de Twitter, creando entidades falsas. Como en el caso ruso, después de las protestas en las redes sociales por los resultados de las elecciones legislativas de diciembre de 2011. Fueron creados millares de perfiles y cuentas falsas para reducir el efecto de los *hashtags* más críticos para el régimen: “De las 46.646 cuentas de Twitter que participan en discusiones sobre las elecciones rusas contestadas, 25.860 – ¡más de la mitad! – eran *bots*, que publicaron 440.793 *tweets* sobre el tema. (Morozov, 2012)

Es un hecho que la tendencia de lo digital es para reforzar un complejo conjunto de mecanismos de control virtual y no tanto para abrir permisos indiscriminados y autonomizados en la web. El caso de la neutralidad de la red es un ejemplo de eso. Para Morozov, la digitalización aumentará ciertamente el número de intermediarios en la red, siendo fundamental monitorizar ese mismo rastreo. Estamos, por lo tanto, rodeados de sistemas de *tracking*, que monitorizan nuestros pasos más pequeños en la web, y también de intermediarios digitales (Foster 2009; Morozov, 2012), que retienen sistemas complejos de reorganización de la información, claramente distintos y con capacidades infinitas de cara al viejo sistema mediático. Esta intermediación sobre el control de la red y de los utilizadores ha sido direccionada para facilitar la censura y los bloqueos de Internet por parte de regímenes totalitarios, como hemos visto. Silicon Valley también está presente aquí. Son justamente *start ups* norteamericanas que han sido referidas como proveedoras de *software* de bloqueo a países con problemas de derechos humanos, de aplicaciones y programas que permiten filtrar, censurar y vigilar la red. Conviene entonces alertar de las complejas dinámicas centradas cada vez más del lado de los llamados “intermediarios digitales”, las cuales están teniendo efectos preocupantes sobre el pluralismo en el contexto digital, principalmente en lo que concierne al acceso de la información periodística *online* (Foster, 2012). Estos nuevos intermediarios son las grandes plataformas de Internet: desde Google hasta Weibo.

La cuestión es que la nueva forma de ser súbdito no consiste ya en sí mismo en dedicar cotidianamente algo de tiempo a escuchar o ver la Corte – como proponía Javier Echeverría (1994). Mientras, otros Big Brothers emergían, como es el caso de la NSA norteamericana y de las complejas dinámicas de interferencia en el propio sistema periodístico, como refiere Glenn Greenwald (2014). Edward Snowden, en su entrevista al *Guardian* (Rusbridger; MacAskill, 2014), precisamente se refería a las fragilidades que, cada vez más, enfrenta el periodismo, y a la pérdida de privacidad por parte de los ciudadanos como dos de los grandes problemas de la contemporaneidad, a los que podemos agregar las nuevas especificaciones semánticas de la red y de los sistemas Big Data, que garantizan un control global de todo tipo de contenidos a través de sistemas de monitorización automatizada de contenido. En los países que ya tienen un largo contencioso con la libertad en Internet, estos sistemas de control se dirigen, prioritariamente, a la censura de las opiniones disidentes y al control de sistemas colaborativos y participativos, propios de los movimientos sociales.

4. Ambivalencias del paradigma digital

Italo Calvino (1993), en sus *Ciudades Invisibles*, escribía que nunca se debe confundir la ciudad con el discurso que la describe... La experiencia del mundo, la vitalidad de la ciudadanía, la virtud civil, han tenido a lo largo de la historia, sus casi insuperables barreras... Hay, de esta forma, una ambivalencia natural entre el mundo y sus referentes, la experiencia y su narrativa, la memoria y el olvido que básicamente se mantienen en el nuevo paradigma.

La plataforma Wikileaks, por ejemplo, planteó la cuestión del secreto y de la transparencia en la era de la reproductividad instantánea. Pero lo que Wikileaks ha hecho no es nada esencialmente nuevo, apenas resurge en otro contexto, en la era de la cultura de las redes. La divulgación del secreto no significa absoluta transparencia sobre el mundo y las cosas, es decir, la divulgación de un secreto puede esconder otro, y la transparencia puede volverse opacidad. La obsesión por la transparencia conduce, a veces, a evitar el debate y la liberación de las voces, a contornear la esencia de las cosas, a la protección de la “revelación”, y desarrolla, por así decirlo, una ideología de la transparencia. La propia “transparencia” del enunciado es engañosa. Lo que significa que somos también rehenes de la oscuridad del texto, de las imágenes, de la información. Sus dispositivos nos capturan en sus *tromperies*, en sus engaños, en sus espantos. Por otro lado, es justamente en la ilusión de la transparencia que emergen en este contexto nuevas fracturas en lo digital, recolocando el tema de repensar del nuevo paradigma, caracterizado por una nueva complejidad de los conflictos.

Los nuevos dispositivos técnicos consagran, en cierto modo, una convertibilidad de lo humano, de sus representaciones, pero la posibilidad de Internet de estar democratizando la política puede ser una idea en falencia, ya que no solamente hay más desigualdades en la política online que en la esfera de la política tradicional, como ha referido Hindman (2009), sino que también lo esencial que caracterizaba lo analógico esta también migrando para lo digital, esto es, “online politics, is simply politics as usual”. En cierto modo, Wikileaks se ha transformado en síntoma de nuestra relación con la cultura digital, imponiendo efectivamente el repensar de las ingenierías de compromiso, y también de la dualidad entre la “moral” del Estado, de la información y de sus secretos, y la del ciudadano. Esta relativización del secreto y de la transparencia, que en el caso de Wikileaks está asociada fundamentalmente a fuentes de información (Domscheit-Berg y Klopp, 2011), resurge, por ejemplo, en el caso de Facebook (Kirkpatrick, 2011), inscrita en la temática de la privacidad del ciudadano y del potencial de diseminación de archivos digitales personales, sin haber una salvaguarda “transparente” en el plano del derecho a la privacidad y de los datos personales.

El hecho es que lo digital y la nueva cultura de las redes se constituyen como un proceso de censura frente a la posibilidad de apenas querer dejar como rastro, como nuestra “huella” digital, los trazos que admitiríamos en nuestra propia memoria. Los agregadores de noticias y los algoritmos de los nuevos intermediarios digitales son típicamente depositarios de toda “huella” digital de un determinado utilizador, un

simple “like” es información que puede exponer de modo inimaginable la intimidad del utilizador. Así, estaríamos ya bajo el espectro de un *panopticon* en la temporalidad y no, como en el de Bentham, en la espacialidad. Por las buenas razones nitzscheanas, lo que importa aquí es defender la importancia del retorno a nuestra capacidad – o facultad activa – del olvido. La cuestión es que si la Net es el medio bajo el cual se estructura lo colaborativo y lo participativo, es también por la Net que la monitorización es hecha, el *tracking*, y son creados los *bots* de combate a lo “deliberativo” emergente en el nuevo espacio público virtual.

5. ¿Voces liberadas?

En este complejo contexto de permanente control de la privacidad, de los datos personales y de las redes de interacción, en el límite, del control global de Internet en los países donde los derechos humanos y la democracia tienen aún dificultades en instituirse, existe una enorme dificultad en diseminar determinadas prácticas colaborativas y participativas a través de los movimientos de los ciudadanos, aunque esto apenas sea intentado en el mundo virtual. Son múltiples las expectativas de ciudadanía y de lucha en el espacio público ya conocidas por todos y enumeradas en la obra de Manuel Castells (2012), pero es un hecho que, tal como Castells defiende, lo fundamental es reconocer la dimensión social e histórica de estos movimientos, sus impactos.

En este sentido es demasiado pronto para evaluar el resultado final de estos movimientos, aunque ya podemos decir que han cambiado regímenes, que han desafiado a las instituciones y que se ha tambaleado la creencia en el triunfante capitalismo financiero global, quizás de forma irreversible, en la opinión de la mayoría de la gente. (Castells, 2012:231)

Además, hoy la red ha pasado, de hecho, a ocupar el lugar de la formación de opinión, y este es realmente un dato nada despreciable. Los movimientos de indignación definidos por Castells son hoy globales, germinan en la red y pueden emerger en los ambientes menos sospechosos, como sucedió con el movimiento Occupy Wall Street en los Estados Unidos (2011), o con el caso de Islandia (2008), o del Reino Unido, en Londres (2011).

En Portugal tuvimos, principalmente, los casos de la *Geração à Rasca* en 2011 (Baumgarten, 2013), el movimiento *Que se lixe a Troika*, o la *Marcha da Indignação*, ambas, grandes manifestaciones del 2012. Estas redes de ciudadanos tienen por base, desde luego, una identificación política que, por regla, apunta al neoliberalismo como principal opositor. Más allá de las redes físicas, interpersonales, asientan sus ligaciones en conexiones digitales que rápidamente unen individuos o comunidades en un modelo de comunicación matricial, rizomático, evolucionando después a la ocupación, ya sea del espacio público urbano y la respectiva mediatización pública, o bien del espacio virtual y de las redes sociales. Es un hecho que estas redes de indignados

cuentan también, en buena medida, con el componente de *media* tradicional (prensa, radio y televisión), pero que, sin embargo, no está bien avalada por los propios medios. En el fondo es esto en lo que Alves (2013) concluye en su estudio sobre los *media*, los movimientos sociales y democracia participativa, a partir del análisis de las manifestaciones de Lisboa, en 2012, sobre todo cuando refiere que los activistas de los movimientos sociales consideran que existe una “crisis de la representación” por no sentirse objetivamente representados por los *media*: “(...) La relación de estos grupos con los *media* está conturbada. Los *media* no parecen demostrar tanto interés en las actividades de los movimientos sociales” (Alves, 2013: 135). Más allá del uso intensivo, sobre todo individual, de los *social media*, introducen de hecho un modelo de participación de los ciudadanos en cosas públicas, lo que también significa que el sistema de *media* tradicional fue desde siempre incapaz de conjugar la libertad de expresión y la libertad editorial con una verdadera apertura a la pluralidad y diversidad de las voces de las comunidades de ciudadanos. Es esta una primera e importante lección a tener en cuenta de la emergencia global de los “indignados” a quienes no se les ha prestado la debida atención.

No obstante, sobre este punto digamos que según Dias y Andrade (2014), en su estudio sobre articulación de los *mass media* con los *social media* y la mediatización de los movimientos sociales en Portugal, que reflexiona sobre el papel de ambos sistemas en la divulgación, movilización e impacto de esos movimientos sociales, concluye que es a través del recurso a prácticas de relaciones públicas, con base en modelos comunicacionales específicos, que se consigue una estrategia de buen suceso y con mayores intercambios en la red, y que a su vez se obtiene así una mayor atención por parte de los miembros de esas comunidades online y de los propios periodistas. Es decir que los modelos de comunicación son cada vez más “conversacionales y dialógicos, como consecuencia del uso de los medios sociales”. (Dias; Andrade, 2014:66)

Sea a través de estrategias de comunicación más elaboradas, o de modelos más tradicionales, anclados todavía en las redes de amigos, o incluso en el “boca-oído”, por ejemplo, el hecho es que en cierto momento la cuestión que se plantea es si podemos hablar efectivamente de “voces liberadas” en estos nuevos contextos, Rolando Lemos, del MIT Media Lab, avanza con dos lecturas del actual panorama pos-mediático, partiendo de la reciente experiencia brasileña. Lemos habla de las voces “liberadas por las tecnologías” que han tenido un impacto significativo en la esfera pública brasileña, lo que permite constatar “un descompás entre la sociedad que se está organizando en formas horizontales, no jerárquicas, sin líder, y el estado, con un sistema basado en el modelo de la democracia representativa” (Coelho, 2013). Por último, no está verificado que las redes sociales sean verdaderos fóruns virtuales de democratización. Redes como Facebook son consideradas una “forma imperfecta en cuanto a la representatividad” (Coelho, 2013), justamente porque son filtradas por algoritmos y pueden ser rastreadas o manipuladas por robots, o también por grupos de interés.

¿La alternativa? Lemos sugiere la creación de canales sin las distorsiones algorítmicas de las redes sociales, con pequeños grupos de ciudadanos que tengan

representatividad estadística y diversidad, habiendo ganado, de este modo, la legitimidad frente al modelo que tiende a imperar y, en el fondo una legitimación en el proceso de participación en la nueva esfera pública y política.

6. Conclusiones

Las “voces liberadas” son, finalmente, voces condicionadas. Condicionadas, desde luego, en el acceso a Internet – la cuestión de lo *digital divide* – y en la cuestión de la neutralidad de la red. Además, porque son monitorizadas y seguidas por sofisticados sistemas de *tracking* y encuentran interfaces poco amigables, nuevos *gatekeepers*, en sucesivos intermediarios digitales con los cuales se cruzan en la red. Condicionadas también, porque todos los datos obtenidos del rastro que es dejado, son reorganizados en bases Big Data, *data mining*, y en dispositivos analíticos de información. Sin olvidar los mecanismos de creación de falsos perfiles, o “voces” fantasmas que subvierten toda la lógica comunicacional del sistema, y la base algorítmica de búsqueda, indexación y organización de la información en la red. Al contrario de una hipotética resistencia cívica a la net vigilancia, el cibernauta acaba por estar expuesto a un sistema complejo de control perfectamente “invisible”.

Este *algorithmic turn* que ahora atraviesa la era digital, se constituye en un modelo de automatismos informacionales, que ejemplifica lo que Bauman (2007) pretendía decir cuando se refería a la globalización negativa como de estar retirándonos la libertad a cambio de una potencial “seguridad”, que no sería más que una protección interesada con límites y consecuencias indefinidas, con efectos perversos en el plano cívico y político. Esta inflexión, finalmente, configura un agotamiento gradual de las prácticas de la ciudadanía, tornando las “voces liberadas” rehenes de la monitorización de lo visual, a través de sistemas de *tracking*, de Big Data y de nuevos dispositivos de la web semántica, siempre en expansión... Esta lógica introduce un problema crítico de enorme complejidad en el contexto del paradigma pos-mediático emergente que refuerza inevitablemente las advertencias críticas, no sólo sobre la volubilidad de las voces en la nueva esfera pública, sino sobre la actual crisis global de la experiencia democrática, remitiéndonos, nuevamente, a la búsqueda de los espacios de libertad en pleno contexto de “automatización” digital.

7. Referencias bibliográficas

- ALVES, T. C. (2013). “Média, movimentos sociais e democracia participativa: As mensagens políticas nos cartazes da manifestação de 15 de setembro de 2012”. *Estudos em Comunicação*, nº 14, p. 123 -136.
- BAUMAN, Z. (2007). *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Madrid: Paidós.

- BAUMGARTEN, B. (2013). “Geração à Rasca and beyond: Mobilizations in Portugal after 12 March 2011”. *Current Sociology* 61(4) p. 457–473.
- BENKLER, Y. (2006). *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Markets and Freedom*. Yale University Press.
- BOLTER, J. D.; GRUSIN, R. (2000). *Remediation - Understanding New Media*. Cambridge: MIT Press.
- CÁDIMA, F. R. (2015). A Era Digital – Primeiros Impactos. Lisboa: Media XXI.
- (2015a). “Sobre a Era Digital: do Analógico ao “Algorithmic turn”. *Revista FSA*, Teresina, v. 12, n. 2, p. 78-93, Mar./Abr. (2011). *A Televisão, a Cultura Participativa e o Digital*. Lisboa: Media XXI.
- CALVINO, I. (1993). *As Cidades Invisíveis*. Lisboa: Teorema (1ª edição, 1990).
- CASTELLS, M. (2012). *Redes de Indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- CHOMSKY, N.; HERMAN, E. S. (2002), *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*, Pantheon (1ª ed.:1988).
- COELHO, A. L. (2013). “O futuro em rede”, *Público*, 17 de Agosto de 2013, p. 22-23.
- DIAS, P.; ANDRADE, J.G. (2014). “The Articulation of Massmedia and Social Media: Exploring civic movements in Portugal”. *Redes.com - Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, n.º 8/2014. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- DOMSCHEIT-BERG, D.; KLOPP, T. (2011). *Nos Bastidores da WikiLea* Lisboa: Casa do Livro.
- ECHEVERRÍA, J. (1994). *Telópolis*. Barcelona: Ediciones Destino.
- FOSTER, R. (2012). *News Plurality in a Digital World*. New Reuters Institute for the Study of Journalism, Oxford: RISJ.
- GILLMOR, D. (2005). *Nós, os Media*, Lisboa, Editorial Presença, 2005.
- GREENWALD, G. (2014). *Snowden sem esconderijo*, Lisboa: Bertrand.
- HINNANT, A.; HARGITTAI, E. (2008). “Digital Inequality, Differences in Young Adults’ Use of the Internet”, *Communication Research*, Vol. 35, No. 5, p. 602-621.
- HRYNYSKYN, D. (2008). “Globalization, nationality and commodification: the politics of the social construction of the internet”, *New Media Society*; 10, p. 751-770.
- JENKINS, H. (2006). *Convergence culture: where old and new media collide*. New York: New York University Press.
- KENIX, L. J. (2008). “Nonprofit Organizations’ Perceptions and Uses of the Internet”, *Television and New Media*; 9, p. 407-428.
- KIRKPATRICK, D. (2011). *O Efeito Facebook*, Lisboa: Babel.
- LASIC, J. D. (2006). *Darknet - La guerra de las multinacionales contra la generación digital y el futuro de los medios audiovisuales*. Madrid: Ediciones Nowtilus.
- LESSIG, L. (2004). *Free Culture - How big media uses technology and the law to lock down culture and control creativity*, New York: The Penguin Books.
- MOREIRA, P. (2008). *As Novas Censuras – Nos bastidores da manipulação da informação*, Lisboa: Publicações Europa-América.

- MOROZOV, E. (2012). “Na vida digital, cada vez mais intermediários”. *Folha de São Paulo* (Tec online), 29 de outubro de 2012.
- NAPOLI, P. M. (2013). “The Algorithm as Institution: Toward a Theoretical Framework for Automated Media Production and Consumption”. Fordham University Schools of Business Research Paper.
- PARISER, E. (2011). *The Filter Bubble - What the Internet is Hiding from You*. New York: The Penguin Press. (2011a). “Beware online “filter bubbles””. TED Conference. May 2011.
- RAMPTON, S. (2007). “Has the Internet Changed the Propaganda Model?” Center for Media and Democracy – PR Watch.org, 22/05/2007.
- RUSBRIDGER, A.; MACASKILL, E. (2014). “I, spy: Edward Snowden in exile”. *The Guardian*, 19/7/2014.
- SCHILLER, D. (2009). “Actually Existing Information Society, *Television & New Media* January, 10, p. 147-148.
- SCHMIDT, E.; COHEN C. (2013). *A Nova Era Digital. Reformulando o futuro das pessoas, das nações e da economia*. Lisboa: D. Quixote.
- URICCHIO, W. (2011). “The Algorithmic Turn: Photosynth, Augmented Reality and the State of the Image”. *Visual Studies*, Vol. 26, No. 1, March 2011, p. 25-35.